

Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 13

Quizás si quisiéramos resumir en una palabra la vida de Luminosa, esta sería: UNIDAD. Palabra de difícil definición para quien la oye por primera vez en relación a la vida de una persona. Palabra no ajena a nuestros lectores porque en ella se resume también la espiritualidad de la que beben estas páginas.

Verdaderamente este término solo puede entenderse en su sentido más profundo y vital si lo ponemos en relación con el llamado Testamento de Jesús: «*Que todos sean uno*»(Juan 17). Es en esa palabra del Evangelio donde Chiara Lubich y sus primeras compañeras encontraron la llamada de Dios. Llamada que se extendió por el mundo hasta llegar a Argentina, país natal de Luminosa, que conociendo a una de aquellas pioneras de la unidad, se sintió llamada como ellas a dar su vida para que Dios la usase en este proyecto suyo sobre la Humanidad.

¿Cómo vivió Luminosa la unidad? ¿Cómo vivió este designio divino? Primero, y diríamos antes que nada, manteniendo una diamantina vida de unión con Dios, único posible artífice de unidad entre los hombres. Su «convivir» cotidiano con Él, cualquiera que fuese el cariz de la circunstancia concreta, cualquiera que fuese el prójimo que encontraba, era garantía de la manifestación «horizontal» de esa unidad. Usando un símil de Chiara, la unidad en Lumi era el árbol cuya copa crece más cuanto más profundas son las raíces.

Y si las raíces son fuertes y vivas, la copa no puede no proyectar sombra que cobija y hace descansar. Así era el amor de la sierva de Dios. Un amor que amaba hasta el final al hermano, hasta suscitar la reciprocidad y de ahí, por don de Dios, la unidad. No se contentaba con «cualquier» unidad. Así como en un diario le decía a Jesús con infinita confianza que no quería tener con Él una unidad a medias, sino completa y total, con cada persona establecía una relación profunda que se expresaba en una unidad viva y dinámica.

Su «particular» modo de hacerse uno con el otro fue dejando huella en muchas almas y su invitación continua a todos era entrar en ese juego de unidad, de amor recíproco que hacía posible la presencia de Dios entre los hombres. Y como el agua nos lleva a la fuente, el carisma la llevaba a quien había recibido el don de Dios: Chiara. La unidad con ella era sencilla, inmediata, radical. Y esta fue su última invitación cuando ya muriendo dijo a quien tenía cerca: «*Seguid vosotros... la unidad... es lo que cuenta*».

Lola Díaz



Espiritualidad

Entrevistamos en esta ocasión a Joxepi Zubillaga, focolarina del País Vasco que conoció a Luminosa cuando llegó a España y vivió con ella sus primeros pasos en la vida de focolar.

Retazos de una vida vivida por la Unidad

—¿Cuándo conociste a Luminosa? ¿Cuál fue tu primera impresión?

—Yo tenía 21 años cuando Luminosa llegó a España. Vivía ya la espiritualidad de la unidad con los jóvenes del movimiento de los Focolares. Mi familia vivía

en un típico caserío vasco. Luminosa, sin embargo, pertenecía a una familia de condición alta, y esto se le notaba en su trato, sus gestos. Tenía un carácter muy alegre y era extrovertida. Había estudiado Historia en la universidad y cuando vino a España enseguida compró libros de cada región de España para conocer el pasado, las raíces, y así poder conocer a las personas. Esto para mí, nacida en un ambiente rural sencillo y de profunda tradición vasca, fue ya una impresión muy positiva. Me di cuenta de que su capacidad de amar a cada uno y hacerse uno con cada situación le permitía entenderme desde dentro. Esta misma capacidad explicaba su actitud respecto a la sociedad vasca del aquel momento. Luminosa entraba en los ambientes con una gran delicadeza, escuchaba con un gran respeto, no tenía una respuesta preparada ni juzgaba por principio; valoraba todo lo positivo que encontraba.



—Cuando se tiene la edad que entonces tú tenías, es normal preguntarse sobre el futuro. ¿Qué papel tuvo Luminosa en el descubrimiento de tu vocación?

—Luminosa siempre estuvo a mi lado en el momento de las decisiones importantes. También en el discernimiento de aquello que Dios quería para mí. Era tal la confianza y la sinceridad de la relación entre nosotras, que ella sabía todo lo que yo pensaba y lo que tenía dentro. Era tan grande su caridad, su amor, que te hacía ser como ella, es decir, te llevaba a su misma realidad, que al fin y al cabo no era otra que lo que vivía en unidad con Chiara Lubich. Y recuerdo que yo me sentía atraída a vivir de aquella forma, con radicalidad, la misma aventura que Chiara. Aunque Luminosa percibía esta llamada de Dios en mí, nunca me lo dijo de forma explícita, hasta que un día me preguntó: *¿Qué piensas hacer en la vida?* Mi respuesta fue un poco superficial y le respondí: *No lo sé*. Ella me miró fijamente y me dijo: *Yo sí*. Y enseguida percibí que había leído lo que sentía en el fondo del alma. Respetó mi libertad y mi escucha a la voz de Dios. Y desde aquel momento empezó una nueva aventura y pronto comprendí que la llamada de Dios para mí era la de seguir a Dios en el focolar y contribuir con mi vida y con mi disponibilidad a realizar el testamento de Jesús «Que todos sean Uno», la Unidad.

—Tus primeros años en focolar los viviste muy cerca de Luminosa...

—Sí, tras un periodo en Loppiano (Florencia), volví a España y en aquel momento se abrió el focolar de Bilbao, donde yo fui. La experiencia con Luminosa podría expresarse de esta forma: ella siempre «estimulaba» a vivir el ideal de la unidad, y ante cada situación (recuerdo algún momento en el que me sentía incapaz o limitada para asumir una responsabilidad o afrontar algo difícil), ella antes de decirte nada, te ponía en tu «deber ser», de manera que yo sentía que debía dar todo de mí en vez de mirarme a mí misma, y además que podía vivir con responsabilidad y coherencia cualquier cosa que se me pidiera. Me decía siempre que me acordase de que había escrito a Chiara que yo estaba dispuesta a todo, a dar todo....

—Antes comentabas su capacidad de «hacerse uno» con todos. La unidad es la palabra síntesis del carisma de Chiara Lubich, que ella vivía. ¿Nos puedes decir algo sobre ello?

—Podría contar tantos detalles... Luminosa fue corresponsable del Movimiento de los Focolares en España. En el desempeño del cargo tuvo un talante excepcional, a pesar de los contrastes de tempera-

mento y carácter propios de su país, que con su humildad consiguió superar. Alguna vez le decíamos que ciertas costumbres o expresiones aquí no se usaban y ella agradecía la corrección. La última vez que la vi fue en diciembre de 1984. Estaba en la cama con oxígeno, pero se quitó la mascarilla para darnos un abrazo. Le pedí que nos dijera algo y nos dijo: *Sed fieles*. Esta frase parecía un anticipo de sus últimas palabras: *Os paso a vosotros el testigo para que continuéis*, en clara referencia a vivir por y para la unidad.

Recuerdo que, por ejemplo, ante determinadas circunstancias de incomprensión o diferentes modos de ver y actuar, e incluso en algunos momentos viendo a mi alrededor a «enemigos», Luminosa me orientaba siempre a poner en práctica las palabras del Evangelio, sobre todo las que se referían a la unidad. Para ella, la fuente, el instrumento que Dios había usado para revelar este carisma era la persona de Chiara Lubich, y por ello sobre todo la primera unidad era con la fuente, que nos hacía ver que todos son *candidatos a la unidad*, todos, sin excluir a ninguno. Y esto para mí ha significado no mirar a las personas y las situaciones a mi manera, sino desde esta perspectiva, con la mirada fija en Jesús Crucificado y Abandonado, que había pagado con su vida por todos y cada uno. Por lo tanto, descubrí que yo no tenía derecho a negarle a nadie ese Amor, porque ya había sido pagado por el Abandono de Jesús y desde allí era el camino a seguir y el medio para vivir por y para la unidad.

—Son muchos los que al referirse a Luminosa hablan de «santidad». ¿Dónde crees que se apoyaba esa vida tan sencilla y al mismo tiempo tan extraordinaria que Luminosa supo contagiar a su entorno?

—En 1980 Chiara habló sobre María Gabriela de la Trapa, que se hizo santa en poco tiempo. Para Luminosa supuso un cambio radical y decisivo que marcó el inicio de una carrera hacia la santidad. Se le notó en que lo que intuía en la oración, lo ponía en práctica durante el día; en pequeñas mortificaciones diarias, en el modo de hablar, de callar y en que empezó a comunicar lo que vivía cada día. Escribía y mandaba circulares a todos ofreciendo su experiencia y animando a seguirla en ese santo viaje, contando incluso los días que habían transcurrido en esa tensión a la santidad. La expresión «hacernos santos juntos» se convirtió en un *leitmotiv* que transmitió a la comunidad del Movimiento de modo extraordinario. Para ella la Eucaristía tenía un papel central. Por encima de todo estaba el amor a Dios e hizo de todo para manifestar ese amor. Para ella era fundamental comunicar el amor de Dios a los demás, sea quien fuese, e involucrarlo en esa tensión a la santidad.

Destellos de luz

● «He ofrecido toda mi vida hasta el final por la unidad». (Diario, 1967)

● «Nunca se ha hecho tan real, tan fuerte en mí este deseo: quisiera que junto a ti mi vida tenga un solo sentido y un solo nombre: unidad. He ido a ver a Jesús y María, y me he vuelto a consagrar por este motivo, he ofrecido toda mi vida, hasta la última gota, dispuesta a todo lo que Dios quiera para que la unidad se realice entre todos». (Carta a Chiara Lubich, 1967)

● «Mientras tanto permanezcamos unidas haciendo con todo el corazón, con todas las fuerzas, con toda al alma la Voluntad de Dios en el presente, que para nosotros se concreta en el trabajar sobre todo para la realización del Testamento de Jesús “Que todos sean Uno”». (Carta a una religiosa, 1981)

● «Me he dado cuenta de que este es el segundo año en el que estoy lejos de la actividad del Movimiento [periodo de enfermedad, ndr.] y sin embargo, siento que debo participar plenamente de todo porque estoy llamada a emplear todas mis fuerzas por la llegada del “que todos sean uno”». (Diario, 1981)

● «Recordar que la virtud esencial para la unidad es la humildad y la humildad se expresa en servicio». (Diario, 1982)

● «La unidad es el fruto del diálogo. La unidad es lo diverso consumado. Jesús Abandonado y Crucificado es el diálogo (con su expolio interior y exterior) con Dios y entre los hombres». (Diario, 1982)

● «Estar atenta a la unidad, no solo a la externa sino también a la interna. Ser dócil al trabajo de Dios venga de donde venga. Tener presente, como la base de todo, la medida de dar la vida». (Diario, 1982)

● «Me he despertado con un deseo en el corazón y un solo pensamiento en la mente: la unidad». (Diario, 1984)

**El curso de la causa apostólica va adelante.
Ya está editada la copia pública.
Gracias a cuantos con su aportación hacen posible este proceso.**

Encarte de la revista Ciudad Nueva - marzo 2016

Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar.
Septiembre 1956	Tiene inquietudes espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: «¡Yo quiero hacerme santa!».
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
1968	Responsable del focolar de Buenos Aires. Período de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara Lubich la llama a Roma para encomendarle la zona de España.
1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara Lubich propone el «Santo Viaje»: un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María en España en ese impulso.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso mayor.
Octubre 1983	Participa en el encuentro de los responsables de la Obra de María de todo el mundo en Rocca di Papa (Roma). Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Comienza su «via crucis».
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poco tiempo de vida y le propone que «juegue», que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: «Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad» (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara Lubich le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardiaco está ya detenido cuando deja su testamento: «Lo importante es la unidad con Chiara... Ahora id adelante vosotras...»
7 marzo 1985	Muere a las 4:40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis «Luminosa» de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.
10 junio 2009	Se abre en Roma la fase apostólica del proceso.
Octubre 2011	Nombran el relator.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de tu amor y
supo ofrecerse, con alegría y entrega, a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu resurrección permanente entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término

su beatificación, que sea
un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de la misma luminosidad
que ella poseyó,
para que en el mundo entero
reíne la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión, concédenos la gracia
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público)

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa:

C/ Poniente 28, 28290 Las Matas (Madrid).

e-mail: causaluminosa@telefonica.net

Para aportaciones económicas desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752

Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752

Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMMXXX 2038 1023 7160 0063 0752